

# VIVAS NOS QUEREMOS

---

MANIZALES



red  
feminista  
antimilitarista

Observatorio Femicidios Colombia  
[www.observatoriofemicidioscolombia.org](http://www.observatoriofemicidioscolombia.org)



# CRÓNICA DE UN FEMINICIDIO

## EL FEMINICIDIO EN MANIZALES: UNA REALIDAD SILENCIADA

### Presentación

Hacemos entrega de esta Crónica sobre un feminicidio en Manizales - Colombia, en esta ocasión, contamos con la participación de Jhoana Alexandra Patiño López, profesora, poetisa e investigadora feminista, quién nos expresa a través de sus escritos la crueldad de la violencia feminicida vivida en la ciudad de Manizales.

Además de sus escritos, la profesora Jhoana Alexandra Patiño López adelanta su tesis doctoral sobre el feminicidios en la ciudad de Manizales, y además dinamiza la página "*retratos e historias de feminicidios en Caldas*". Para esta ocasión, el Observatorio de Feminicidios Colombia de la Red Feminista Antimilitarista publica en articulación con la profesora Jhoana Alexandra Patiño López la presente crónica, que además, es acompañado por fotografías de las movilizaciones y plantones realizados en respuesta a la violencia feminicida en Manizales, estas fotografías son autoría de Freddy Arango, de la Red de Mujeres de Caldas y Jhoana Patiño.

# ¡Otro feminicidio más en Manizales!, qué dolor.


Esta vez le tocó a Saida Johana Giraldo. Oriunda de Bogotá y artista plástica que habitaba desde hace 6 años entre las calles del sector de la Universidad de Caldas y la Torre del Cable. Saida es recordada por quienes la conocimos de cerca o, de lejos, como una mujer sonriente, de ojos alegres y brillantes. Una mujer que gustaba de conversar con las personas y de compartir su arte



en los semáforos. Iba vestida de múltiples colores y con telas que impregnaban movimiento a su ser; usualmente llevaba su pelo corto, y bajo ninguna circunstancia podría ser etiquetada por los moldes del patriarcado, ella era a su modo. Y justamente por ser a su modo es que hoy, algunas personas de esta “EDUCADA Y CULTA CIUDAD” se creen con el derecho de decir que, la Vida de Saida no contaba porque según sus estereotipos, ella no servía a esta sociedad. A lo cual buena parte de la

ciudadanía, especialmente, las mujeres, contestamos, TODAS LAS VIDAS IMPORTAN, sin distinción de clase, etnia, religión, género, orientación sexual o generación.

El pasado miércoles 19 de junio, en horas de la madrugada un “alguien” violó y le propinó 30 puñaladas a Saida, dejando su cuerpo tirado, como si fuera basura, en la pista de ciclismo de la Universidad de Caldas. ¡Qué sevicia e infamia! Se sospecha que el criminal fue su pareja, de quién aún no se sabe nada. Las autoridades no dicen mucho, solo expresaron que ella, “apareció muerta”, y que, se está investigado.



Con ella ya son 19 casos atroces entre el 2012 y el 2019. En lo que va corrido del 2019 han sido dos. Aunque a la fecha, del primer caso de Lina Rosario Botero de 49 años de edad, madre y mujer independiente, aun no se sabe mucho. Las hipótesis iniciales sostenían que había sido suicido, días después la fiscalía afirmó que murió por asfixia mecánica. Sin embargo, aunque el caso sigue en investigación y su familia sospecha que Lina fue víctima de su pareja actual, las autoridades no dan información clara del caso.

Por otra parte, es importante resaltar que, cinco de estos 19 casos, no fueron reconocidos como feminicidios, por tratarse de mujeres transexuales. Es decir que, solo 13 casos han sido reconocidos en la Ciudad como feminicidios. Al respecto llama la atención que ninguno de los organismos encargados de reportar y monitorear los casos, por ejemplo, medicina legal, fiscalía o secretaria de salud hayan hecho reportes oficiales contándole a la ciudadanía el número de casos de feminicidio. En todos sus informes públicos se habla de homicidios de mujeres. Así mismo, es preocupante que, los entes de control de la sociedad civil, por ejemplo, el observatorio de violencia y paz de la ciudad de Manizales, tampoco haya incluido en sus análisis los casos de feminicidio. Mucho menos fueron incluidos en los informes de Manizales Cómo vamos, donde una de las variables de análisis es la seguridad ciudadana y en cuyos reportes solo aparecen las cifras de homicidio de hombres. Ninguno de estos organismos ha incluido el término feminicidio en sus modos de nombrar la violencia contra las mujeres en la Ciudad, ni siquiera después del año 2015 cuando se sancionara la ley 1761, Rosa Elvira Cely en la cual se reconoce el feminicidio como delito específico.



Además de lo anterior, es interesante analizar cómo en la actualidad se posiciona con fuerza, y desde el gobierno local de turno que, Manizales es la ciudad más “segura del país”. Como mujer-ciudadana me he preguntado insistentemente ¿segura?, especialmente al conversar con muchas compañeras, familiares, vecinas, amigas y hasta desconocidas, sobre el miedo que

sentimos al caminar solas por diferentes sectores de la ciudad ya que, constantemente somos agredidas verbal y moralmente a través de grotescos e insultantes comentarios machistas por MANADAS o individuos.

¿Seguras? , no puede ser, si muchas de nosotras hemos sido acosadas sexualmente por nuestros profesores en los colegios y universidades, y tristemente aunque las comunidades académicas conocen los casos, pocas veces hacen algo. También hemos sido maltratadas, abusadas o acosada por familiares, compañeros de trabajo; y muchas hemos padecido experiencias de acoso callejero en lugares como centros comerciales, parques, buses y colectivos de la ciudad.

¡Es tan segura nuestra ciudad que, recientemente la Alcaldía de Manizales, presentó con gran orgullo un programa de taxis seguros para mujeres! Es decir, la ciudad Universitaria de Colombia donde la calidad de vida y la seguridad ciudadana son elevadas, requiere medidas como ésta, para preservar la vida y dignidad de las mujeres que no podemos ir por las calles o en los transportes públicos tranquilas porque nos vemos expuestas a constantes miradas, asedios e insinuaciones de hombres morbosos que creen que somos carne para su consumo.

El día jueves 20 de Junio de 2019, un día después del feminicidio de Saida, varios grupos feministas de la ciudad convocamos una marcha y plantón, para denunciar el crimen y exigir a las autoridades una respuesta eficiente. Participamos más de 300 personas, el 80% eran mujeres de muchos tamaños, colores, formas, lenguajes, gustos y convicciones, pero todas hermanadas por el hecho de sentirnos en riesgo constante y por el deseo de vivir nuestra vida libre de violencias.

Tengo que decir que, de esa triste noche me estremeció, una vez más, la indiferencia acostumbrada en esta ciudad, que parece no con-moverse con nada que esté por fuera de los mandatos patriarcales. Se me pone la piel de gallina al recordar que, mientras nosotras marchamos por el feminicidio de Saida, los carros y motos pasaban sin mirarnos; casi todas las personas de los andenes ignoraban nuestra presencia en la calle, y algunos nos volteaban la mirada cuando intentábamos abordarlos para contarles lo sucedido. Incluso, nos pitaban para que no interrumpiéramos su paso. Pero ante eso nosotras les contestamos:



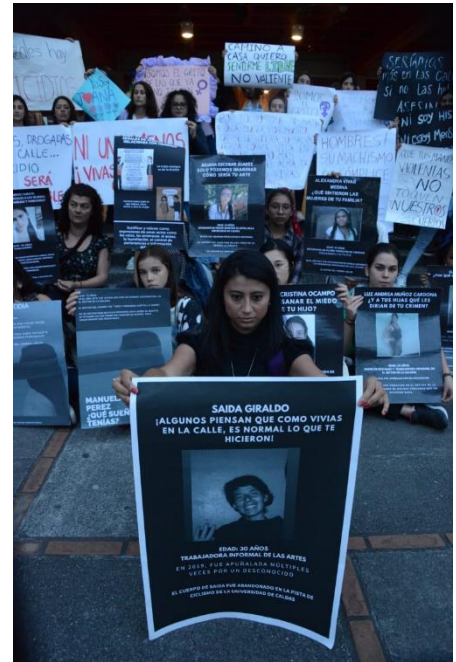
Sin embargo, no es esto lo que más hay que resaltar de esa penosa noche. Como mujer, poetisa, activista e investigadora feminista, me emocionó mucho la berraquera de las y los que, juntos y juntas salimos a defender la vida de las mujeres. Esa noche encaramos el miedo, la indiferencia y la doble "moral" de una ciudad machista que se cree superior, y les dijimos eso que no quieren reconocer.



En medio de la marcha y la indignación hablé con varias mujeres sobre su sentir, me expresaron que, tenían mucho miedo por ellas, por sus hermanas, o por su madre y tías, sobrinas o amigas. Una me dijo "¡Marica, nos están matando!". Otra con voz tenue expreso "¡que duro es ser mujer en esta sociedad!". Otra lloraba y se abrazaba con su compañera mientras preguntaba ¿por qué nos matan?

Si, teníamos y tenemos miedo de ser mujeres en esta ciudad. Una de ellas me dijo “es difícil ser mujer hoy, pero más difícil es serlo en una ciudad donde todo el mundo se hace el pendejo y se traga el cuento de que nada pasa”. Sin embargo, el miedo nos hizo salir, decir, ahora que estamos juntas, ahora que si nos ven, ¡abajo el patriarcado que va a caer, que va a caer!

Al finalizar la marcha y el plantón en el sector del Cable, nos unimos alrededor de la imagen de Saida que estaba rodeada por velas y nuestro calor. Allí, impactadas, pero firmes, leímos poesía, algunas reflexionaron con escritos feministas y también conversamos entre conocidas y extrañadas.



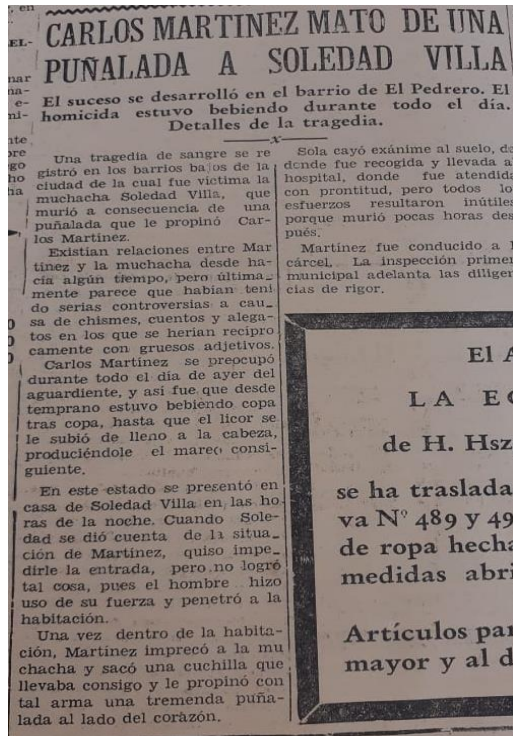
Sobraron abrazos, miradas de afecto y de cuidado. Pese a que todas éramos diferentes nos unía la consigna:



Al llegar a casa, fue inevitable que todo se me juntara, la rabia por lo que había pasado, y el dolor por lo que voy encontrando en la primera etapa de la investigación doctoral sobre feminicidio en Manizales. Desde hace algunos meses he estado indagando el archivo del diario la Patria desde



el año 1921. He encontrado que el primer caso de lo que hoy conocemos como feminicidio, ocurrió en Manizales en el año 1936 y que, entre ese año, y 1941, ocurrieron 6 más.



Con este análisis histórico voy identificando que, los casos de hace 80 años tiene un modus operandi similar, por no decir, igual al actual. En ocho décadas no han cambiado, ni las formas, ni los supuestos motivos por los cuales en Manizales muchas mujeres han perdido su vida violentamente e infamantemente en las manos de sus amigos, padres, esposos, hijos o hermanos, quienes las veían y nos siguen viendo como objetos a través de los cuales les es posible reafirmar una masculinidad sustentada en el control y la violencia contra las mujeres.

Autora: Jhoana Alexandra Patiño López, Profesora, poetisa e investigadora feminista. [Alexaebano@gmail.com](mailto:Alexaebano@gmail.com).

Fotografías: Freddy Arango, red de mujeres de caldas y Jhoana Patiño.